

Biblioteca anarquista
Anti-Copyright



Emma Goldman
Sindicalismo: su teoría y práctica

Compuesta como una conferencia, se publicó en enero-febrero de 1913 en *Mother Earth* y se publicó como un folleto el mismo año. El texto fue traducido al español por Piratea y Difunde del libro de Alix Kates Shulman, *Red Emma Speaks An Emma Goldman Reader*.

es.theanarchistlibrary.org

Sindicalismo: su teoría y práctica

Emma Goldman

En vista del hecho de que las ideas contenidas en el sindicalismo se han practicado por los trabajadores desde hace medio siglo, aunque sin el fondo de la conciencia social; que en este país cinco hombres tuvieron que pagar con sus vidas porque defendían los métodos sindicalistas como los más efectivos en la lucha del trabajo contra el capital; y que, además, el sindicalismo ha sido practicado conscientemente por los trabajadores de Francia, Italia y España desde 1895, es bastante divertido ver cómo algunas personas en América e Inglaterra ahora se lanzan sobre el sindicalismo como algo completamente nuevo y nunca antes escuchado.

Es sorprendente cuán ingenuos son los estadounidenses, cuán toscos e inmaduros son los artistas de importancia internacional. A pesar de su aptitud práctica jactanciosa, el estadounidense promedio es el último en enterarse de los medios modernos y las tácticas empleadas en las grandes luchas de su tiempo. Siempre va a la zaga en ideas y métodos que los trabajadores europeos han estado aplicando con gran éxito durante años.

Se puede afirmar, por supuesto, que esto no es más que un signo de juventud por parte del estadounidense. Y es realmente hermoso poseer una mente joven, fresca para recibir y percibir. Pero desafortunadamente la mente estadounidense parece no crecer, madurar y cristalizar sus puntos de vista.

Quizás es por eso que un revolucionario estadounidense puede al mismo tiempo ser un político. Esa es también la razón por la cual los líderes de la Industrial Workers of the World continúan en el Partido Socialista, que es antagónico a los principios, así como a las actividades de la IWW también por qué un marxista rígido puede proponer que los anarquistas trabajen juntos con la facción que comenzó su carrera por la más amarga y maliciosa persecución de uno de los pioneros del anarquismo, Mijail Bakunin. En resumen, para la mente indefinida e incierta del radical estadounidense, las ideas y métodos más contradictorios son posibles. El resultado es un caos triste en el movimiento radical, una especie de almohadilla intelectual, que no tiene ni sabor ni carácter.

En la actualidad, el sindicalismo es el pasatiempo de una gran cantidad de estadounidenses, los denominados intelectuales. No es que ellos sepan nada al respecto, excepto que algunas grandes autoridades — Sorel, Bergson y otros— lo apoyan: porque el estadounidense necesita el sello de autoridad, o no aceptaría una idea, no importa cuán verdadera y valiosa pueda ser.

Nuestras revistas burguesas están llenas de disertaciones sobre el sindicalismo. Uno de nuestros colegios más conservadores incluso ha publicado una obra de uno de sus estudiantes sobre el tema, que cuenta con la aprobación de un profesor. Y todo esto, no porque el sindicalismo es un fuerza y se practica con éxito por los trabajadores de Europa, sino porque, como ya he dicho antes, tiene una sanción autorizada oficial.

Como si el sindicalismo hubiera sido descubierto por la filosofía de Bergson o los discursos teóricos de Sorel y Berth, y no hubiera existido y vivido entre los trabajadores mucho antes de que estos hombres escribieran sobre él. La característica que distingue al sindicalismo de la mayoría de las filosofías es que representa la filosofía revolucionaria del trabajo concebida y nacida en la lucha y experiencia reales de los propios trabajadores, no en universidades, facultades, bibliotecas o en el seno de algunos científicos. La filosofía revolucionaria del trabajo, ese es el significado verdadero y vital del sindicalismo.

Ya en 1848 una gran parte de los trabajadores se dio cuenta de la inutilidad total de la actividad política como un medio para ayudarlos en su lucha económica. En ese momento ya se demandaba medidas eco-

nómicas directas, en contra del inútil desperdicio de energía a lo largo de las líneas políticas. Este fue el caso no solo en Francia, sino incluso antes de eso, en Inglaterra, donde Robert Owen, el verdadero socialista revolucionario, propagó ideas similares.

Después de años de agitación y experimentación, la idea fue incorporada por la primera convención de la Internacional en 1867, en la resolución de que la emancipación económica de los trabajadores debe ser el objetivo principal de todos los revolucionarios, a lo que todo lo demás debe subordinarse. De hecho, fue esta posición decidida radical que finalmente provocó la escisión en el movimiento revolucionario de ese día, y su división en dos facciones: una, en virtud de Marx y Engels, con el objetivo de conquista política; la otra, en virtud de Bakunin y los trabajadores latinos, avanzando a lo largo de las líneas industriales y Sindicales. El desarrollo posterior de estas dos alas es familiar a cada hombre y mujer pensante: la primera se ha centralizado gradualmente en una enorme máquina, con el único propósito de conquistar el poder político dentro del Estado capitalista existente; el otro es un factor revolucionario cada vez más vital, temido por el enemigo como la mayor amenaza para su gobierno.

Fue en el año 1900, mientras que un delegado al Congreso Anarquista en París, que por primera vez entre en contacto con el sindicalismo en funcionamiento. La prensa anarquista había estado discutiendo el tema durante años antes de eso; por lo tanto, los anarquistas sabíamos algo sobre el sindicalismo. Pero aquellos de nosotros que vivimos en América tuvimos que contentarnos con el lado teórico de la misma.

En 1900, sin embargo, vi su efecto sobre el trabajo en Francia: la fuerza, el entusiasmo y la esperanza con que el sindicalismo inspiró a los trabajadores. También tuve la fortuna de aprender del hombre que, más que nadie, había dirigido el sindicalismo hacia canales definidos de trabajo, Fernand Pelloutier. Desafortunadamente, no pude conocer a este extraordinario joven, ya que en ese momento ya estaba muy enfermo de cáncer. Pero donde quiera que iba, con quien hablaba, el amor y la devoción por Pelloutier eran maravillosos, todos coincidiendo en que había sido él quien había reunido a las fuerzas descontentas en el movimiento laboral francés y les infundió una nueva vida y un nuevo propósito, el del sindicalismo .

A mi regreso a Estados Unidos, comencé inmediatamente a propagar las ideas sindicalistas, especialmente la Acción Directa y la Huelga General. Pero era como hablar con las Rocky Mountains, sin entendimiento, incluso entre los elementos más radicales, y completa indiferencia en las filas obreras.

En 1907 fui como delegada al Congreso Anarquista en Amsterdam y, mientras que en París, conocí a los sindicalistas más activos en la *Confederation Generale du Travail*: Pouget, Delesalle, Monate, y muchos otros. Más que eso, tuve la oportunidad de ver el sindicalismo en la operación diaria, en las más constructivas e inspiradoras formas.

Me refiero a esto para indicar que mi conocimiento del sindicalismo no viene de Sorel, Bergson o de Berth, sino a partir del contacto real y observación de la enorme labor realizada por los trabajadores de París dentro de las filas de la Confederación. Se requeriría un volumen para explicar en detalle lo que el sindicalismo está haciendo para los trabajadores franceses. En la prensa estadounidense lees solo de sus métodos resistivos, de huelgas y sabotaje, de los conflictos del trabajo con el capital. Estos son sin duda asuntos importantes, y sin embargo el valor principal del sindicalismo se encuentra mucho más profundo. Se basa en el efecto constructivo y educativo sobre la vida y el pensamiento de las masas.

La diferencia fundamental entre sindicalismo y los métodos comerciales es la siguiente: mientras que los viejos sindicatos sin excepción, se mueven dentro del sistema de salarios y el capitalismo, reconociendo el último como inevitable, el sindicalismo repudia y condena los arreglos industriales presentes como injustos y criminales, y no ofrece esperanzas al trabajador por los resultados duraderos de este sistema.

Por supuesto el sindicalismo,¹ como el sindicalismo tradicional, luchan por ganancias inmediatas, pero no es tan estúpido como para pretender que el trabajo puede esperar condiciones humanas de las disposiciones económicas inhumanas en la sociedad. Por lo tanto, simplemente arrebató al enemigo lo que puede obligarlo a ceder; en general, sin embargo, el sindicalismo apunta y concentra sus energías en el derrocamiento total del sistema salarial. De hecho, el sindicalismo va más allá:

¹ Se refiere al anarco sindicalismo. N. del T.

Una demostración de la efectividad de esta campaña educativa del sindicalismo es dada por los ferroviarios de Italia, cuyo dominio de todos los detalles del transporte es tan grande que pueden ofrecer al gobierno italiano hacerse cargo de los ferrocarriles del país y garantizar su operación con mayor economía y menos accidentes de lo que hace actualmente el gobierno.

Su capacidad para llevar a cabo la producción ha sido sorprendentemente probada por los sindicalistas, en relación con la huelga de los sopladores de vidrio en Italia. Allí los huelguistas, en lugar de permanecer inactivos durante el progreso de la huelga, decidieron continuar la producción de vidrio. El maravilloso espíritu de solidaridad resultante de la propaganda sindicalista les permitió construir una fábrica de vidrio en un tiempo increíblemente corto. Un viejo edificio, alquilado para ese propósito y que normalmente habría requerido meses para ponerse en buenas condiciones, se convirtió en una fábrica de vidrio en pocas semanas gracias a los esfuerzos solidarios de los huelguistas, ayudados por sus camaradas que trabajaban duro con ellos después de trabajar horas. Entonces los huelguistas comenzaron a operar la fábrica de soplado de vidrio, y su plan cooperativo de trabajo y distribución durante la huelga ha demostrado ser tan satisfactorio en todos los sentidos que la fábrica experimental se ha vuelto permanente y ahora es parte de la industria de soplado de vidrio en Italia. en manos de la organización cooperativa de los trabajadores.

Este método de educación aplicada no solo entrena al trabajador en su lucha diaria, sino que también sirve para equiparlo para la batalla real y el futuro, cuando debe asumir su lugar en la sociedad como ser inteligente, consciente y productor útil, una vez que el capitalismo es abolido.

Casi todos los principales sindicalistas concuerdan con los anarquistas en que una sociedad libre solo puede existir a través de asociaciones voluntarias, y que su éxito final dependerá del desarrollo intelectual y moral de los trabajadores que suplantarán el sistema salarial con un nuevo acuerdo social basado en la solidaridad y bienestar económico para todos. Eso es sindicalismo, en teoría y práctica.

su objetivo es liberar a los trabajadores de cada institución que no tiene por objeto el libre desarrollo de la producción en beneficio de toda la humanidad. En resumen, la última propuesta del sindicalismo es reconstruir la sociedad de su actual estado centralizado, autoritario y brutal a uno basado en la agrupación libre, de grupos federados de trabajadores a lo largo de las líneas de la libertad económica y social.

Con este objetivo a la vista, el sindicalismo funciona en dos direcciones: primero, socavando las instituciones existentes; en segundo lugar, desarrollando y educando a los trabajadores y cultivando su espíritu de solidaridad, para prepararlos para una vida plena y libre, cuando el capitalismo haya sido abolido.

El sindicalismo es, en esencia, la expresión económica del anarquismo. Esa circunstancia explica la presencia de tantos anarquistas en el movimiento sindicalista. Al igual que el anarquismo, el sindicalismo prepara a los trabajadores a través de líneas económicas directas, como factores conscientes de las grandes luchas de hoy en día, así como factores de consenso en la tarea de reconstruir la sociedad a lo largo de líneas industriales autónomas, en contra del espíritu paralizador de centralización con su maquinaria burocrática de la corrupción, inherente a todos los partidos políticos.

Al darse cuenta de que los intereses diametralmente opuestos del capital y el trabajo no pueden reconciliarse, el sindicalismo debe necesariamente repudiar los viejos, rústicos, y desgastados métodos del sindicalismo tradicional, y declarar una guerra abierta contra el régimen capitalista, así como también contra todas las instituciones que, por el momento, apoyan y protegen al capitalismo.

Como una secuencia lógica el sindicalismo, en su lucha diaria contra el capitalismo, rechaza el sistema de contratos, porque no considera que el trabajo y el capital sean iguales, por lo tanto no puede consentir un acuerdo donde uno tiene el poder de romper, mientras que el otro debe someterse sin reparación.

Por razones similares, el sindicalismo rechaza las negociaciones en las disputas laborales, porque tal procedimiento solo sirve para dar tiempo al enemigo para preparar su fin de la lucha, derrotando así al objeto que los trabajadores se proponen alcanzar. Además, el sindicalismo es sinónimo de espontaneidad, como preservador de la fuerza combativa

del trabajo y también porque toma al enemigo desprevenido, por lo tanto lo obliga a un acuerdo rápido o le causa una gran pérdida.

El sindicalismo se opone a una gran tesorería sindical, porque el dinero es un elemento tan corruptor en las filas del trabajo como lo es en las del capitalismo. Nosotros en Estados Unidos sabemos que esto es verdad. Si el movimiento obrero en este país no estaba respaldado por dichos grandes fondos, no sería tan conservador como es, o los líderes no serían tan fácilmente corrompidos. Sin embargo, la razón principal de la oposición del sindicalismo a los grandes tesoros consiste en el hecho de que crean diferencias de clase y celos dentro de las filas del trabajo, tan perjudiciales para el espíritu de solidaridad. El trabajador cuya organización tiene un gran bolso se considera superior a su hermano más pobre, al igual que él se considera a sí mismo mejor que el hombre que gana cincuenta centavos menos por día.

El valor ético jefe del sindicalismo consiste en la tensión que pone sobre la necesidad de mano de obra de deshacerse del elemento de la discordia, el parasitismo y la corrupción en sus filas. Busca cultivar la devoción, la solidaridad y el entusiasmo, que son mucho más esenciales y vitales en la lucha económica que el dinero.

Como ya dije, el sindicalismo ha surgido de la desilusión de los trabajadores con la política y los métodos parlamentarios. En el curso de su desarrollo, el sindicalismo ha aprendido a ver en el Estado, con su portavoz, el sistema representativo, uno de los soportes más fuertes del capitalismo; del mismo modo que aprendió que el ejército y la iglesia son los principales pilares del Estado. Es, por lo tanto, que el sindicalismo ha dado la espalda al parlamentarismo y las máquinas políticas, y se ha posicionado en la arena económica en la que el laborioso gladiador puede enfrentarse con éxito a su enemigo.

La experiencia histórica sostiene los sindicalistas en su oposición inflexible al parlamentarismo. Muchos habían entrado en la vida política y, dispuestos a no ser corrompidos por la atmósfera, se retiraron de su cargo, para dedicarse a la lucha económica: Proudhon, el revolucionario holandés Nieuwenhuis, Johann Most y muchos otros. Mientras que los que se quedaron en el pantano parlamentario terminaron por traicionar su confianza, sin haber ganado nada para el trabajo. Pero no es neces-

He presenciado repetidamente, en la sede de la Confederación, los casos de trabajadores que llegaron con sus tarjetas sindicales de varias partes de Francia, e incluso de otros países de Europa, y se les proporcionó comida y alojamiento, y alentados por cada evidencia de espíritu fraternal, y hecho sentir como en casa por sus compañeros de la Confederación. Es debido, en gran medida, a estas actividades de los sindicalistas que el gobierno francés se ve obligado a emplear al ejército para la huelga, porque pocos trabajadores están dispuestos a prestarse para tal servicio, gracias a los esfuerzos y tácticas del sindicalismo. No menos importante que las actividades de ayuda mutua de los sindicalistas es la cooperación establecida por ellos entre la ciudad y el campo, el obrero y el campesino o agricultor, que proporciona a los trabajadores alimentos durante las huelgas o cuidan a los hijos de huelguistas. Esta forma de solidaridad práctica se ha probado por primera vez en este país durante la huelga de Lawrence, con resultados inspiradores.

Y todas estas actividades sindicalistas están impregnadas del espíritu del trabajo educativo, llevado a cabo sistemáticamente por clases nocturnas sobre todos los temas vitales tratados desde un punto de vista imparcial y libertario, no el "conocimiento" adulterado con el que las mentes están repletas en nuestras escuelas públicas. El alcance de la educación es verdaderamente fenomenal, incluida la higiene sexual, el cuidado de las mujeres durante el embarazo y el parto, el cuidado del hogar y los niños, el saneamiento y la higiene general; de hecho, cada rama del conocimiento humano —ciencia, historia, arte— recibe una atención completa, junto con la aplicación práctica en las bibliotecas, dispensarios, conciertos y festivales de trabajadores establecidos, en la que los artistas y literatos más importantes de París consideran un honor participar. Uno de los esfuerzos más vitales del sindicalismo es preparar a los trabajadores, ahora, para su papel en una sociedad libre. Así, las organizaciones sindicalistas suministran a sus miembros libros de texto sobre cada oficio e industria, de un carácter que está calculado para hacer al trabajador un experto en su línea elegida, un maestro de su oficio, con el propósito de familiarizarlo con todas las ramas de su industria, de modo que cuando el trabajo finalmente se haga cargo de la producción y la distribución, la gente esté completamente preparada para manejar con éxito sus propios asuntos.

Estos últimos son una fuente de la más profunda degradación, así como de la explotación más desvergonzada, del trabajador. Especialmente se aplica a Estados Unidos, donde las agencias de empleo en muchos casos también enmascaran las agencias de detectives, suministrando a los trabajadores que necesitan empleo a regiones de huelga, bajo falsas promesas de empleo remunerado y estable.

La Confederación Francesa hacía tiempo que se había dado cuenta del papel despiadado de las agencias de empleo como sanguijuelas para el trabajador desempleado y cunas de rompe huelgas. Con la amenaza de una Huelga General, los sindicalistas franceses obligaron al gobierno a abolir a los tiburones de las oficinas de empleo, y las mutualidades de los trabajadores los han reemplazado casi por completo, a la gran ventaja económica y moral del trabajo.

Además de las *mutualités*, los sindicalistas franceses han establecido otras actividades tendientes a soldar el trabajo en vínculos más estrechos de solidaridad y ayuda mutua. Entre estos se encuentran los esfuerzos para ayudar a los trabajadores a viajar de un lugar a otro. El valor práctico y ético de tal asistencia es inestimable. Sirve para inculcar el espíritu de compañerismo y da una sensación de seguridad en el sentimiento de unidad con la gran familia de trabajadores. Este es uno de los efectos vitales del espíritu sindicalista en Francia y otros países latinos. ¡Qué gran necesidad hay para tales esfuerzos en este país! ¿Puede alguien dudar de la importancia de la conciencia de los trabajadores que vienen de Chicago, por ejemplo, a Nueva York, y que seguramente encontrarán allí entre sus camaradas la bienvenida al alojamiento y la comida hasta que hayan obtenido un empleo asegurado? Esta forma de actividad es completamente ajena a los órganos laborales de este país y, como resultado, el trabajador itinerante en busca de un empleo —el "manta tiesa"³— está constantemente a merced del guardia y el policía, una víctima de las leyes de vagancia, y el desafortunado material de donde es reclutado, a través del estrés de la necesidad, el ejército de rompe huelgas.

³Un trabajador ambulante generalmente no calificado que viaja con un rollo de manta. N. del T. <https://www.merriam-webster.com/dictionary/blanket%20stiff>

rio discutir aquí la historia política. Baste decir que los sindicalistas son antiparlamentarios como resultado de una experiencia amarga.

Igualmente, la experiencia ha determinado su actitud antimilitarista. Una y otra vez se ha utilizado al ejército para derribar a los huelguistas y para indicar la nauseabunda idea del patriotismo, con el propósito de dividir a los trabajadores entre sí y ayudar a los amos en el botín. Las incursiones que la agitación sindicalista ha hecho en la superstición del patriotismo son evidentes por el temor de la clase dominante a la lealtad del ejército y la rígida persecución de los antimilitaristas. Naturalmente, la clase dominante se da cuenta mucho mejor que los trabajadores de que cuando los soldados se nieguen a obedecer a sus superiores, todo el sistema del capitalismo estará condenado al fracaso.

De hecho, ¿por qué deberían los trabajadores sacrificar a sus hijos para que estos últimos puedan ser utilizados para disparar a sus propios padres? Por lo tanto, el sindicalismo no es meramente lógico en su agitación antimilitarista; es más práctico y de gran alcance, en la medida en que roba al enemigo de su arma más poderosa contra el trabajo.

Ahora, en cuanto a los métodos empleados por el sindicalismo—acción directa, el sabotaje y la huelga general.

ACCIÓN DIRECTA Esfuerzo consciente individual o colectivo para protestar o remediar las condiciones sociales a través de la afirmación sistemática del poder económico de los trabajadores.

El sabotaje ha sido calificado como criminal, incluso por los llamados socialistas revolucionarios. Por supuesto, si usted cree que la propiedad, que excluye al productor de su uso, es justificable, entonces el sabotaje es de hecho un crimen. Pero a menos que un socialista continúe bajo la influencia de nuestra moralidad burguesa —una moralidad que permite a unos pocos monopolizar la tierra a expensas de la mayoría—, no puede sostener consistentemente que la propiedad capitalista es inviolable. El sabotaje socava esta forma de posesión privada. Por lo tanto, ¿puede considerarse criminal? Por el contrario, es ético en el mejor sentido, ya que ayuda a la sociedad a deshacerse de su peor enemigo, el factor más perjudicial de la vida social.

El sabotaje se refiere principalmente a obstruir, por todos los métodos posibles, el proceso regular de producción, demostrando así la determi-

nación de los trabajadores de dar de acuerdo con lo que reciben, y nada más. Por ejemplo, en el momento de la huelga ferroviaria francesa de 1910, los productos perecederos se enviaban en trenes lentos, o en una dirección opuesta a la prevista. ¿Quién sino el filisteo más corriente lo llamará crimen? Si los ferroviarios pasan hambre y el público "inocente" no tiene suficiente sentimiento de solidaridad como para insistir en que estos hombres deben obtener lo suficiente para vivir, el público ha perdido la simpatía de los huelguistas y debe asumir las consecuencias.

Otra forma de sabotaje consistió, durante esta huelga, en colocar cajas pesadas en los productos marcados con "Manejar con cuidado", cortar vidrio y porcelana y vinos preciosos. Desde el punto de vista de la ley, esto puede haber sido un crimen, pero desde el punto de vista de la humanidad común era algo muy sensato. Lo mismo puede decirse de desorganizar un telar en una fábrica de tejidos, o saltarse las cartas de la ley con toda su burocracia, como lo hicieron los ferroviarios italianos, causando confusión en el servicio ferroviario. En otras palabras, el sabotaje es simplemente un arma de defensa en la guerra industrial, que es la más efectiva, porque toca al capitalismo en su lugar más vital, el bolsillo.

Por la Huelga General, Sindicalismo significa un paro del trabajo, el cese del trabajo. Tampoco se debe posponer tal huelga hasta que todos los trabajadores de un lugar o país en particular estén listos para ello. Como lo señalaron Pelloutier, Pouget y otros, y particularmente por los recientes acontecimientos en Inglaterra, la huelga general puede ser iniciada por una industria y ejercer una fuerza tremenda. Es como si un hombre de repente elevara el grito "¡Alto al ladrón!" Inmediatamente otros tomarán el grito, hasta que el aire suene con él. La huelga general, iniciada por una determinada organización, por una industria o por una minoría pequeña y consciente entre los trabajadores, es el grito industrial de "Detengan al ladrón", que pronto es absorbido por muchas otras industrias, extendiéndose como un reguero de pólvora en muy poco tiempo.

Una de las objeciones de los políticos a la huelga general es que los trabajadores también sufrirían por las necesidades de la vida. En primer lugar, los trabajadores son maestros en pasar hambre; en segundo lugar, es cierto que una Huelga general está más segura de una pronta solu-

ción que una huelga ordinaria. Sea testigo de los ataques del transporte y los mineros en Inglaterra: cuán rápidamente los señores del Estado y el capital se vieron obligados a hacer las paces. Además, el sindicalismo reconoce el derecho de los productores a las cosas que han creado; a saber, el derecho de los trabajadores a ayudarse a sí mismos si la huelga no cumple con una solución rápida.

Cuando Sorel sostiene que la Huelga General es una inspiración necesaria para que las personas den sentido a su vida, está expresando un pensamiento que los anarquistas nunca se cansaron de enfatizar. Sin embargo, no sostengo con Sorel que la Huelga General es un "mito social" que quizás nunca se realice. Creo que la huelga general se convertirá en un hecho en el momento en que el trabajo entienda todo su valor, su valor destructivo y constructivo, como muchos trabajadores de todo el mundo están comenzando a darse cuenta.

Estas ideas y métodos del sindicalismo algunos pueden considerar totalmente negativos, aunque están lejos de tener efecto en la sociedad actual. Pero el sindicalismo también tiene un aspecto directamente positivo. De hecho, se dedica mucho más tiempo y esfuerzo a esa fase que a los demás. Diversas formas de actividad sindicalista están diseñadas para preparar a los trabajadores, incluso dentro de las actuales condiciones sociales e industriales, para la vida de una sociedad nueva y mejor. Con ese fin, las masas se forman en el espíritu de la ayuda mutua y la fraternidad, se desarrolla su iniciativa y confianza en sí mismas, y se mantiene *un esprit de corps*² cuya misma alma es la solidaridad de propósito y la comunidad de intereses del proletariado internacional.

La principal de estas actividades son las *mutualités*, o sociedades de ayuda mutua, establecidas por los sindicalistas franceses. Su objetivo es, ante todo, asegurar el trabajo para los miembros desempleados y fomentar ese espíritu de asistencia mutua.

En su "El movimiento laborista en Francia", el Sr. L. Levine afirma que durante el año 1902 más de 74,000 trabajadores, de un total de 99,000 solicitantes, recibieron trabajo de estas sociedades, sin verse obligados a someterse a la extorsión de los tiburones del buró de empleo.

² Espíritu de cuerpos. En francés en el original. N. del T.